

VOLANDO AL SERVICIO DE DIOS

El Sr. Stahl había oído que los indios que vivían en la región del Río Amazonas, en Sudamérica, no sabían nada de Jesús. Así que abandonó su cómodo hogar en los Estados Unidos y fue para trabajar a favor de ellos.

El río Amazonas es tan ancho en algunos lugares, que una persona no puede ver de una orilla hasta la otra. Las costas están bordeadas de selvas impenetrables. Innumerables monitos grises con largas colas charlan mientras saltan y se mecen entre los árboles. Aves de vistoso plumaje vuelan de un lado a otro. Y enormes cocodrilos perezosos duermen en la arena, en la ribera del río.

En muchos lugares de la selva, los árboles han sido cortados y en esos claros del bosque se han levantado pequeñas aldeas. Las chozas se hacen de barro y troncos.

No hay caminos que comuniquen una aldea con otra. Los indios que viven en esa región viajan de un lado a otro en pequeños botes. A veces caminan muchos kilómetros a través de la selva.

Era difícil para el misionero Stahl ir de una aldea a otra. A veces tenía que caminar durante semanas y semanas a través de la espesa selva, en el barro y bajo la lluvia.

Un día, halló una nueva manera de viajar. Un hombre llegó con un aeroplano. El avión necesitaría sólo tres días para realizar un viaje que de otra manera le llevaba treinta días.

El misionero Stahl nunca había viajado en aeroplano. ¿Se animaría a subir? ¿No sería peligroso? Pero recordó cómo Dios lo había cuidado y protegido durante toda su vida. Y se dijo: “Yo sé que Dios me cuidará en el avión”.

Así que el Sr. Stahl compró su boleto y subió al aeroplano. Este empezó a ascender y ascender en claro cielo azul. ¡Qué lindo era mirar abajo y ver la selva! Esparcidas aquí y allí entre los árboles, se veían las pequeñas aldeas de los nativos. En muy poco tiempo llegó a su destino, y el Sr. Stahl bajó. Otro aeroplano esperaba para llevarlo el resto del viaje.

Pero cuando este avión arrancó, no se elevó como debía, sino que se fue a ras del suelo por entre los árboles de la selva. Por un momento siguió dando tumbos, y por fin cayó al suelo.

Cuando el Sr. Stahl pudo salir del aeroplano, apenas podía mover una de las manos, y tenía el rostro cubierto de sangre. Pero Dios le había salvado la vida.

Pasarían tres semanas hasta que pudiera tomar otro aeroplano. Y no podía hacer nada más que esperar, y esperar. Muy pronto los indios que vivían cerca de ese lugar, supieron que el misionero blanco podía curar a los enfermos. Todos los días venían los indios trayendo a los que necesitaban atención. El Sr. Stahl estaba ocupadísimo desde la mañana hasta la noche atendiéndolos.

El Sr. Stahl se sentía triste al pensar que tendría que esperar tanto tiempo hasta la llegada de otro avión.

Un día uno de los hombres le dijo: “No se preocupe. Muchos de estos enfermos hubieran muerto si usted no hubiese estado aquí”. El Sr. Stahl se sintió más animado. Ahora comprendió que él estaba donde Dios quería que estuviese.

Finalmente llegó el aeroplano. Cuando el Sr. Stahl subió, se sorprendió mucho al ver al mismo piloto que había estado en el aeroplano que se estrelló.

“Le prometo hacerlo mejor esta vez”, le dijo al misionero. Y empezaron el viaje. Por un rato todo fue bien.

Y entonces vino una tormenta. El viento soplaba contra las alas del avión y casi lo tumbaba. El piloto estaba asustado, pero el Sr. Stahl, no. Él sabía que Dios lo cuidaría como lo había hecho hasta entonces.

De repente, las oscuras nubes se abrieron y ellos siguieron volando a través de algo que parecía un hermoso arco iris. El Sr. Stahl había visto muchos arco iris, pero jamás uno semejante a éste. Le hizo pensar en la tierra nueva. Sus colores eran maravillosos. Siguieron volando a través de esos hermosos colores, y luego, a la distancia, vieron como un gran camino entre las nubes, y por ese camino el aeroplano siguió hasta que vieron el sol brillante. Poco después el aparato aterrizó salvo y seguro.

Cuando el misionero Stahl bajó de él, agradeció a Dios por haberlo cuidado en su primer viaje en aeroplano. Naturalmente, como Uds. comprenderán, esto sucedió hace muchos años, cuando los aviones eran casi desconocidos.